

Seguro Agrícola y Desarrollo - Presente y Futuro

Ignacio Hernando de Larramendi

Presidente de CORPORACION MAPFRE y FUNDACION MAPFRE

Mi felicitación calurosa a los organizadores por su excelente trabajo, que facilitará en gran medida los propósitos de este Congreso, el primero que el TWIC celebra en un país de grandes dimensiones territoriales y humanas y de régimen socialista. Se trata, además, de un país caracterizado por su cultura, antigua y refinada, y por su sentido de la hospitalidad que ya he tenido ocasión de disfrutar en otras ocasiones. Estar aquí es en sí mismo una satisfacción, especialmente para mí que procedo de España, otro país de antigua y singular cultura, aunque diferente, y diecinueve veces más pequeño.

No es menos satisfacción la oportunidad de dirigirme a tan cualificada audiencia, a la que supongo sensibilizada hacia el tema que me propongo desarrollar. En síntesis se trata del seguro considerado como instrumento del equilibrio agrícola-industrial en la economía y en la sociedad. Naturalmente, el seguro en este contexto no es excluyente, sino que actúa con otros elementos, formando parte de los programas de desarrollo agrícola. También puede ser considerado en la forma tradicional como cobertura de riesgos individualizados, pero el enfoque que pretendo dar al tema contempla el marco agrícola como un sistema integral socio-económico, uno de cuyos elementos es el seguro. De esta forma, nuestra institución adquiere todo su contenido social, como instrumento para absorber las desviaciones que no puede soportar el entramado cooperativo y de ayuda mutua existente, en mayor o menor grado, entre los agricultores de la mayoría de las naciones.

Precisamente una de las circunstancias que hacen especial este Congreso es la de encontrarnos en un país con posibilidades agrícolas ilimitadas, donde se están dando pasos importantes para un gran futuro dentro del concierto mundial. Además, en él participa Japón, donde las instituciones de cooperación y ayuda mutua entre agricultores tienen una antigua tradición que el paso del tiempo

ha ido depurando y perfeccionando hasta el momento actual, en que no exagero si afirmo, que puede servir en bastantes casos como muestra o modelo en que inspirarse para dirigir los esfuerzos de agricultores e instituciones relacionadas con la agricultura en varias naciones de lo que en Europa denominamos "Far East". Naturalmente, esto sin olvidar que cada país ha de buscar sus propias fórmulas adaptadas a su estructura económica y social, a su historia e idiosincrasia, pero también tomando en consideración la experiencia de los demás, en especial aquéllos con quienes tiene vinculación de historia, cultura o geografía.

Querría, antes de iniciar propiamente mi exposición, agradecer la sensibilidad demostrada por el Comité Ejecutivo del TWIC hacia estos temas al patrocinar una Reunión Regional sobre Seguro de Cosechas que se celebra independientemente pero coordinada con este Congreso, a pesar de que ello les origina dificultades que espero se vean compensadas por el resultado de la reunión, a la que asistirán especialmente, espero, varios representantes de entidades relacionadas con el Seguro de Cosechas en Iberoamérica, en representación de la Asociación que han constituido, a que luego me referiré.

- 
1. Los historiadores del seguro atribuyen a éste un origen marítimo y comercial, ligado a las aventuras comerciales de la antigüedad en diferentes culturas. En efecto, las prácticas mercantiles en Europa, Medio Oriente y China incluyen desde tiempos remotos principios y mecanismos de reparto de riesgos fácilmente asimilables a los que actualmente utiliza la industria aseguradora en cualquier país del mundo. Sin embargo, sería injusto y equivocado olvidar la rica variedad de manifestaciones de solidaridad, ayuda mutua y reciprocidad que desde tiempo inmemorial han surgido en las comunidades rurales que, en términos amplios, también es asimilable a los principios y mecanismos del seguro.

Merece comentarse cómo alguna de estas formas iniciales de cooperación ha germinado dando nacimiento a grandes entidades aseguradoras líderes en sus países e incluso de proyección internacional. Estas entidades, de origen mutual generalmente, se han mantenido impregnadas del carácter asociativo original que ha influido y en parte conformado la "cultura" de la empresa. La fidelidad a los propios orígenes, combinada con una adaptación permanente a las realidades de cada momento, son un

factor positivo de estabilidad empresarial y progreso equilibrado. En este momento varias aseguradoras líderes en países importantes tienen un origen agrícola. STATE FARM INSURANCE COMPANIES y NATIONWIDE en Estados Unidos, ASSURANCES MUTUELLES AGRICOLES en Francia, ASSURANCES DU BOERENBOND BELGE en Bélgica, RAIFFEISEN UND VOLKSBANKEN VERSICHERUNG en Alemania, ZENKYOREN y KYOEI en Japón y mi propia empresa MAPFRE en España son ejemplo de este fenómeno de influencia agrícola en el seguro moderno.

Puedo en especial aportar mi experiencia directa como alto ejecutivo de MAPFRE, una Mutua formada por agricultores hace más de cincuenta años, que ha sabido conservar el espíritu mutuo al tiempo que desarrollaba estrategias de acción que la han llevado al primer lugar del seguro español. Como curiosidad les diré que hasta hace 30 años sólo los agricultores eran aceptados como mutualistas. La fidelidad a los orígenes que antes mencionaba ha obligado a MAPFRE a actuar según un concepto siempre mantenido de responsabilidad social y a participar muy activamente en los planes de seguros agrícolas y de cosechas, liderando este mercado durante muchos años, como pensamos seguir haciendo en el futuro.

2. Hasta ahora, el objetivo prioritario de la práctica totalidad de los programas de desarrollo de los países, tanto los más desarrollados como los menos desarrollados, ha sido la industrialización. En los avanzados, para mantener su hegemonía o su bienestar, medido en más ocasiones de las deseables en términos de nivel de consumo característico de la cultura urbana.

En los menos desarrollados, para aliviar su dependencia de la importación de equipos y productos y favorecer la aparición de técnicos y científicos propios. En bastantes ocasiones, esto no ha hecho más que acentuar el "gap" entre culturas y modos de vida urbanos y rurales, con aumento del desequilibrio y antagonismo social que ellos supone y la imposición generalizada de una escala de valores sociales en la que se prestigia el individualismo como factor positivo y, paralela y necesariamente, se desprestigia el contenido familiar y comunitario de la vida rural.

La propia institución del seguro ha buscado el camino de su expansión en los ámbitos industriales, donde la asegurabilidad de los riesgos aparece más claramente y se facilita por su mayor uniformidad, con lo que son más fiables los cálculos de frecuencia e intensidad de los siniestros y no se requiere una

organización compleja, diseminada y costosa. Los seguros industriales "target risks", riesgos técnicos, han ocupado un lugar de privilegio en los congresos y encuentros internacionales entre aseguradores, con muy poca atención a los riesgos propios agrícolas.

Es preciso, en mi opinión, dar un giro a esta tendencia. Las consecuencias indeseadas de la industrialización, desequilibrios económicos regionales, inseguridad en el empleo, contaminación y deterioro del medio ambiente, desarraigo y aislamiento social, han dañado el modelo, algo utópico, y nos llevan a la búsqueda de una mayor armonía entre los diversos sectores productivos y sociales, que pasa necesariamente por un relanzamiento y desarrollo de la economía y, por extensión, de las estructuras agrícolas.

3. Resulta curioso comprobar cómo, bajo los efectos de políticas de industrialización intensiva, países con posibilidades evidentes de desarrollo y autosuficiencia agrícola se han convertido en importadores de productos agrícolas, incluso suntuarios, generando deuda externa por conceptos en gran parte innecesarios. Como ejemplo puede citarse el caso de Venezuela que durante algún tiempo importó leche de Argentina para el consumo urbano, pagando por algo que el país es capaz de producir, como se ha demostrado con posterioridad.

Tiene en cambio interés citar el hecho de que Japón, a pesar de su extraordinario desarrollo industrial, ha sabido preservar una vida agrícola muy estructurada e influyente, con sustancial peso específico en el equilibrio nacional.

En momentos como los presentes, cuando la supervivencia de la humanidad en condiciones satisfactorias depende en gran medida de su capacidad de aumentar la producción agrícola, es preciso centrar los esfuerzos en la elaboración de programas realistas de desarrollo agrícola que permitan utilizar de modo efectivo los medios humanos, técnicos y financieros empleados. No es posible seguir considerando la industrialización, generadora de desequilibrios y dependencias nacionales difíciles de corregir, como objetivo único en cualquier modelo de sociedad.

Esto nos lleva a la idea de la agricultura como factor de independencia económica y equilibrio social, que debe figurar en programas de gobierno y en especial en la actuación de los sectores implicados en la agricultura, incluido el seguro.

Los países del Tercer Mundo hasta ahora han orientado su política económica hacia la industrialización, en función de la calidad y cantidad de sus recursos naturales de uso industrial. Pero se está ya adquiriendo el convencimiento de que el desarrollo de la agricultura será pieza importante en los próximos años por una serie de razones:

- \* La mayoría de los países del Tercer Mundo tiene recursos agrícolas para autoabastecerse. Sus limitaciones se encuentran en carencias estructurales económicas y sociales. Toda consideración de aspectos relacionados con la agricultura ha de ser integral y analizarse desde puntos de vista tan dispares como la sanidad, la inversión, el seguro o la estructura social. Como asegurador podría limitarme al análisis de los riesgos, comprobar su asegurabilidad, estudiar su frecuencia e intensidad, diseñar las coberturas necesarias, etc. pero eso no agota el espacio que ofrece un área donde coinciden tantas disciplinas y donde la relación a largo plazo entre asegurador y asegurado puede ser no sólo provechosa a ambos sino también al conjunto de la sociedad. Por ello, el seguro de cosechas hay que situarlo en el contexto de los programas de desarrollo agrícola integral como "aliviadero de tensiones y desequilibrios creados por los riesgos de la naturaleza en la economía de los agricultores".
- \* Independencia en el abastecimiento. Aun con una interdependencia de economías nacionales, es indispensable mantener tensión permanente por reducir la dependencia exterior, especialmente el aprovisionamiento de alimentos causa en bastantes casos de "sangría" de fondos nacionales e incluso de deuda acumulada.
- \* Posibilidad de promover industrias propias de procesamiento de alimentos, carencia notable de muchos países en que parte de sus exportaciones se destina a transformaciones industriales que podrían realizarse por sí mismos, incluso reduciendo el coste del transporte.
- \* Preservar los rasgos característicos de la personalidad nacional, ya que la penetración cultural es difícil en las sociedades agrícolas, más aisladas y conservadoras que las urbanas, y éste es un factor real de independencia de los pueblos de gran importancia, para un entramado equilibrado de países libres que evite la masificación de la humanidad.

- \* Creación de tecnología agrícola propia, evitando la influencia de la que se aplica en la agricultura de los países de alto desarrollo con efectos positivos pero también negativos; por ejemplo la genética indiscriminada puede crear problemas si no se adapta a las variables de suelo, climatología, métodos agrícolas tradicionales, etc. Esto, que es nuevo y de repercusión creciente, es importante; el ideal es que cada país, o conjunto homogéneo de ellos, logre una tecnología y esto le permita una mayor prosperidad y autonomía sin mimetismos que destruyan su propio entramado social.
  - \* Mejora de intercambios comerciales con otros países, con equilibrio de la balanza de pagos, producto de una cierta especialización que, sin ser obsesiva, se adapte a las circunstancias de cada país y le permita crear excedentes para exportación, que compensen las áreas en que su situación es de inferioridad.
  - \* Otras razones estrictamente políticas y económicas, que deban ser tenidas en cuenta con prudencia y que sean producto de una verdadera independencia de efectos constructivos internacionales.
4. Dentro de ese marco amplio al que me acabo de referir, voy a tratar genéricamente de los seguros relacionados con la agricultura, dibujando la perspectiva en que se insertan:
- \* Aislamiento socio-cultural. El agricultor, el campesino, vive al margen de la ciudad, limita su mundo de relaciones a otros campesinos y, esencialmente, desconfía de las aportaciones exteriores que juzga interesadas.
  - \* El agricultor no suele tener idea clara de la función del seguro en su contexto. Al pagar la prima por adelantado, tiende a considerarla como carga injustificada o patente de corso para obtener del seguro el máximo provecho posible.
  - \* La mentalidad preventiva, asentada ya en ámbitos industriales, apenas tiene reflejo en la agricultura. Los esfuerzos por aminorar pérdidas en caso de siniestro son esporádicos, individuales y aislados y no proceden de programas sistemáticos, producto de investigación y análisis objetivo.

- \* Los programas de desarrollo agrícola, incluidos los seguros agrícolas, han sido gestionados por los gobiernos, sin éxito en la mayoría de los casos (baste recordar las experiencias americana y sueca). Ello ha levantado una barrera entre el seguro privado, sus técnicas y procedimientos y los programas agrícolas con fórmulas de compensación de seguro que resulta difícil de salvar.
  
  - \* A diferencia de la industria, se necesita apoyo financiero no sólo para nuevas inversiones que produzcan beneficio, sino para mitigar pérdidas producidas por riesgos de la naturaleza y permitir la supervivencia del agricultor y su familia.
  
  - \* La conveniencia de mantener el nivel de la agricultura en el mundo entero determina un muestrario de ayudas: precios políticos, servicios de asistencia, compensación de pérdidas, etc.
  
  - \* Hay pocos productos agrícolas que se consuman como y donde fueron recolectados. Todos precisan medios de transporte o industria transformadora, ambos generalmente combinados. Probablemente el transporte es el elemento principal de los costes agrícolas y donde todo proyecto de productividad puede tener mayor efecto.
  
  - \* La agricultura constituye un ambiente favorable para proyectos asociativos. Ya he aludido a Japón, que destaca por la pervivencia en el tiempo de las asociaciones originales de ayuda mutua de los agricultores, adaptadas a las condiciones administrativas, financieras y tecnológicas de un país, claramente en vanguardia, debiendo también tener en cuenta otras experiencias, pasadas o presentes, de solidaridad entre agricultores. Recuerdo que, en el País Vasco, de donde soy originario, región rica en tradiciones, existían convenios entre caseríos de agricultores en la montaña, para socorrerse mutuamente en caso de desgracia o accidente, aportando equipo agrícola, en aquella época esencialmente animal, y trabajo humano para reconstruir o restaurar propiedades dañadas. Uno de mis primeros trabajos profesionales fue inspeccionar alguno de esas Mutuas, en Oñate y Lesaca que desgraciadamente han desaparecido.
5. Los seguros de Cosechas no son los únicos agrícolas. El mundo agrícola, tan vinculado al mundo rural, ofrece una amplia gama de necesidades de seguro que tienen presencia real aunque no aislada de otros seguros, entre otros aspectos porque resulta difícil delimitar exactamente la frontera entre lo que es o no seguro agrícola y lo que es o no seguro rural.

Los ejemplos de ZENKYOREN en Japón y ASSURANCES MUTUELLES AGRICOLES en Francia lo proclaman. Los dos han conseguido un extraordinario volumen de operaciones, siendo casi los aseguradores más importantes en cada país, sin practicar seguro de Cosechas y con una entidad hermana para la práctica de seguros rurales no estrictamente agrícolas.

Quiero señalar esto indicando que también los seguros agrícolas y rurales no de cosechas tienen una gran importancia y merecen ser estudiados y analizados en estos Congresos del TWIC, propuesta que elevo a sus organizadores para otros años en que no dudo sería muy importante que alguna de las grandes organizaciones de seguros agrícolas que he citado, u otras similares, aportasen su experiencia de cuáles son los principales seguros agrícolas, cómo se distinguen operativamente de los rurales y cuál es la evolución futura que prevén.

No he querido olvidar esta referencia en esta ocasión porque el desarrollo del seguro en los medios agrícolas y rurales es indispensable, me atrevo a decir, para el éxito del seguro de cosechas que tendrá muchas más dificultades para arraigar donde no exista experiencia de seguro ni una red de agentes que pueda colaborar en promover y asistir en este seguro a un coste relativamente pequeño y muy inferior probablemente al de las organizaciones de funcionarios especialistas en ello.

No he citado el seguro de ganado, que en realidad forma parte del conjunto de seguros agrarios, como ocurre en España en AGROSEGURO.

6. El seguro de cosechas es el que responde a las necesidades del desarrollo agrícola y su función de equilibrio económico y sociológico. La cosecha es elemento clave de la vida agrícola en su conjunto; la cantidad y calidad de la cosecha obtenida condiciona las variables sociales y económicas en muy amplias regiones, especialmente en los países del Tercer Mundo cuya estructura económica exige especiales medidas para proteger la agricultura y motivar a los agricultores. La importancia de los objetivos a cubrir justifica, por tanto, los esfuerzos de la industria aseguradora para colaborar en la creación de programas de seguro de cosechas viables y que, coordinados en un plan integral de desarrollo agrícola, contribuyan a fomentar la responsabilidad de los agricultores, la prevención de los riesgos y el establecimiento de relaciones a largo plazo con los agricultores contemplando toda la diversidad de sus riesgos.

El seguro de cosechas se debe apoyar mucho en el entramado de los seguros agrícolas y rurales, pero también ayuda a que éstos se amplíen y prosperen al aumentar la idea del seguro entre agricultores y sobre todo su sentido de responsabilidad económica.

7. Hay, como es conocido, opiniones contrapuestas respecto a la viabilidad del seguro de cosechas. Aquí citaré las más representativas y definidas.

\* El seguro sólo es efectivo para riesgos definidos como "asegurables" en la concepción clásica. Esta posición es defendida, entre otros, por Hans Scharpf, Director de la "Société Suisse d'Assurances contre la Grele". El riesgo subjetivo que comporta el seguro de cosechas en su variedad de rendimiento es insuperable y puede convertirse en un instrumento para premiar al agricultor fracasado y penalizar al diligente. Confirma esto los errores de los programas de seguros de cosechas en Estados Unidos y Suecia. Hans Scharpf considera que la introducción de franquicias, tablas de primas según la experiencia individual de siniestralidad y el cálculo también individual de los rendimientos limitan el riesgo subjetivo pero no llegan a impedir que una clase de agricultores obtenga del seguro beneficios no justificados.

\* El seguro de cosechas como resultado de coordinación técnica es el enfoque expuesto por Mr. William J. A. Dick, de "Agricultural Risk Management Ltd." de Londres, quien estima que el seguro de cosechas es una necesidad sentida ampliamente por sociedades y gobiernos, tanto de los países más desarrollados como de los menos, en que pueden colaborar sin pérdida los aseguradores y reaseguradores, siendo para ello necesario superar las carencias actuales que, en países del Tercer Mundo se resumen en:

- . Desarrollo de nueva tecnología y de "management skills";
- . Avances en el conocimiento técnico asegurador de los riesgos de forma que tanto aseguradores como reaseguradores tengan posibilidades de beneficio a largo plazo;
- . Evitación de las presiones políticas por presencia del Estado en el proceso;
- . Mejora de la infraestructura rural para que la operación del seguro sea posible;

- . Creación de centros técnicos para coordinar las variables del problema y diseñar programas específicos para los distintos países aprovechando elementos comunes.

\* El seguro de cosechas como un elemento más de la estructura de desarrollo agrario es la posición de M. Jean-Yves Nouy, de SOREMA (SOCIETE DE REASSURANCE DES ASSURANCES MUTUELLES AGRICOLES) de Francia. En la agricultura coinciden intereses diferentes y contrapuestos: Estado, Bancos, aseguradores y agricultores, cuyos intereses son legítimos y han de ser satisfechos, pero es el propio agricultor quien debe estar en el centro de cualquier actividad relacionada con la agricultura, sea ésta técnica, financiera o de previsión. El elemento de la vida agrícola que más puede interesar al seguro es la solidaridad tradicional organizada tácticamente, que origina prestaciones recíprocas no dinerarias. El aprovechamiento de este elemento debe estar en la base de cualquier programa de seguros agrícolas.

Los riesgos agrícolas pueden ser tipificados como asegurables o como no asegurables. Los primeros no ofrecen más dificultades que cualquier otro ramo del seguro. En cambio, para el tratamiento de los segundos se debería poner en funcionamiento un sistema de Mutuas locales controladas por agricultores y coordinadas a nivel provincial y nacional por un procedimiento de "reaseguro interno" que serviría para distribuir una parte del riesgo entre ellas. La porción restante de riesgo sería absorbida por el "reaseguro externo" (institución del seguro privado) y por el reaseguro internacional. Todo el sistema gira alrededor del agricultor y se desarrolla sobre la base de que la asegurabilidad de los riesgos es progresiva.

3. El reaseguro internacional, que necesariamente ha de actuar con equilibrio en sus resultados, contempla con recelo los seguros de cosechas por estimar que los programas en vigor sólo pueden ser considerados como experiencias, más o menos avanzadas, sin que hayan generado una práctica firme sobre la que basar la actuación del reaseguro. A ello añaden los inconvenientes derivados del carácter político inevitable en este seguro, ya que exige la intervención de los gobiernos, la posibilidad de grandes cúmulos, la necesidad de disponer de gran capacidad y la anti-selección. Todo ello obliga a los reaseguradores prudentes a matizar mucho su participación cuando ésta se produce. Aparte de ello, son muy pocos los reaseguradores que disponen de equipo técnico y humano necesario para aportar el asesoramiento y la tecnología necesaria. De todos modos, y

sin duda entre otros, cabe destacar el apoyo que la MUNCHENER RUCK está haciendo en este campo, lo que permite la esperanza de que, cuando se depuren y tecnifiquen estas coberturas de seguros de cosechas, los reaseguradores internacionales bajo su liderazgo hayan de ocupar un puesto importante en su estructura global. Realmente pienso que en los países pequeños nada puede hacerse sin ellos, y que tanto por su capacidad de cooperación como por su relación con muchos especialistas en seguro de cosechas, como la institución japonesa NATIONAL AGRICULTURAL INSURANCE ASSOCIATION pueden aportar gran beneficio, en especial a países sin excesiva experiencia aseguradora.

9. De todo lo anterior podrían obtenerse algunas conclusiones que, resumidas, serían:

- \* Los seguros de cosechas responden a una necesidad sentida en todos los países, especialmente los del Tercer Mundo, cuyos inconvenientes esenciales son los siguientes:
  - . Administración costosa. La dispersión de los riesgos exige una red de servicios extensa, cualificada, cara y difícil de controlar, cuya productividad ha de ser mantenida en niveles muy altos para evitar que se convierta en una carga más para la agricultura y el seguro.
  - . Posibilidad de fraude. Es imprescindible limitar o, si fuera posible, eliminar la anti-selección que genera este seguro, lo que podría conseguirse por varios conductos: limitación de los valores asegurados a lo imprescindible para que el agricultor siga operando después de un siniestro, imposición de franquicias, individualización máxima de tarifas y de los cálculos de rendimiento si éste queda cubierto.
- \* Coordinación con la estructura aseguradora de la organización agrícola de cada país y especialmente con los Departamentos estatales encargados del programa agrícola.
- \* Resulta esencial una visión general de todos los elementos técnicos, financieros, sociales y políticos que concurren en el problema.
- \* También resulta esencial la colaboración del agricultor a través de sus organizaciones básicas en la gestión del seguro, con trabajo activo en la prevención y con participación directa o indirecta en el resultado del seguro.

Si se cumplieren estas condiciones y se allanasen los obstáculos enunciados sería posible dar pasos consistentes en el proyecto, largo y difícil, pero por lo mismo sugestivo y atrayente, de hacer del seguro de cosechas un sector de la institución aseguradora y un elemento de solidaridad entre sectores nacionales e internacionales y sobre todo un factor de equilibrio socio-económico de independencia para muchos países.

---

Ahora, después de las anteriores consideraciones generales, me referiré brevemente a las acciones realizadas desde la reunión del IV TWIC en Casablanca, en que se trató ampliamente este tema.

En aquella ocasión se ofreció, y muchos de ustedes lo tendrán, un estudio comparado sobre el seguro de cosechas prácticamente en todo el mundo, que constituye importante base de partida para los trabajos que se hagan en el futuro. A esta reunión de Pekín he traído un número reducido de ejemplares de una nueva versión en inglés de ese estudio, puesta al día en algunas situaciones y datos.

En el Congreso de Casablanca, a cuyos organizadores marroquíes deseo felicitar en este momento, se recomendó celebrar reuniones regionales entre países afines geográfica, lingüística y culturalmente. Con ese objeto se celebraron unas Jornadas en Panamá en Octubre de 1985, con participación de 23 países de Iberoamérica, en que se aportaron experiencias y opiniones que se han reflejado en los Anales de estas Jornadas, de que también he traído a Pekín algunos ejemplares para presentar al Comité de Dirección del TWIC y que se enviarán a quienes lo soliciten, si bien señalo están en idioma castellano.

Lo más importante de esas Jornadas fue la creación de la Asociación Latinoamericana de Aseguradores Agropecuarios (ALASA) que agrupa a todas las instituciones relacionadas con este tema en esa área regional y que ha celebrado su primera reunión en la ciudad de Santo Domingo el pasado mes de febrero. A este Congreso de Pekín asisten varios representantes de ALASA y en su nombre el Dr. Herbert Nogueira de Brasil va a presentar una ponencia en la Reunión Regional para países anglo-parlantes que se va a celebrar en el curso de este Congreso, convocada por el Insurance Institute for Asia and the Pacific (IIAP), en que se tratarán aspectos de interés sobre este tema en esta parte del mundo, espero que con el mismo éxito y resultados que en Panamá, e incluso igualmente se promueva una Asociación con el mismo objeto que ALASA para este área del mundo.

Como muchos de ustedes no podrán participar en la Reunión Regional, que coincide con un importante acto de este Congreso y cuyo programa recibirán ustedes con mi exposición, voy a hacer un resumen de las fórmulas de seguros de cosechas más importantes actualmente en vigor:

## 1. Filipinas

El programa se puso en marcha en 1981 con la creación de la Philippine Crop Insurance Corporation (PCIC).

- \* El desarrollo del programa se basa en la participación del Estado. El Estado ha aportado el capital necesario para sufragar, con los rendimientos de su inversión, los gastos de administración del programa.

Hay un sistema de subsidios estatales en función del tipo de cultivo y de los créditos a que se haya acogido el agricultor que, en promedio, supone más de dos tercios de las primas.

El Ministerio de Agricultura supervisa el desarrollo del programa y estudia la inclusión de nuevos cultivos.

La PCIC lleva a cabo la administración y gestión del programa, en conexión muy directa con el Land Bank of the Philippines y el Philippine National Bank.

- \* Los cultivos amparados son el "palay", base de la alimentación en el país y, desde 1982, el maíz. Hay en estudio programas especiales para ganado, tabaco, algodón y maíz amarillo.
- \* Se aplica en todo el país a través de las 12 oficinas regionales de la PCIC, de los Land Bank of Philippines y del Philippine National Bank. El seguro tiene carácter obligatorio y automático en caso de créditos concedidos dentro del Plan de Créditos del Gobierno. Para el resto de los agricultores es voluntario. Se cubren desastres naturales y pérdidas por enfermedades de plantas y plagas, excluyendo los daños imputables a la negligencia del agricultor. Sólo se compensan los gastos de producción, con topes impuestos

por el gobierno, que se estiman en un 28% del rendimiento esperado en el caso del palay y del 48% en el caso del maíz. Desde 1984 se cubre además un 25% más del importe del crédito obtenido. El importe de la prima adicional es pagado por agricultores y gobierno.

- \* La estructura de primas se determina según los datos aportados por el Bureau of Agricultural Economics y el Agricultural Guarantee Fund y es la misma en todo el país. Existe participación del reaseguro internacional. El seguro agrícola forma parte de un sistema cooperativo que también afecta a otros aspectos de la economía agrícola y que es el resultado de una larga tradición de cooperación mutua entre agricultores.

## 2. Japón

El seguro agrícola forma parte de un sistema cooperativo que también afecta a otros aspectos de la economía agrícola, resultado de una larga tradición de cooperación y ayuda mutua entre agricultores.

Tiene tres niveles: local, prefectural y nacional. Las cooperativas locales, con la ayuda de los gobiernos locales, constituyen, al mismo tiempo, Mutualidades que aseguran sus riesgos. La federación de las mutuas locales a nivel prefectural, respaldadas por los gobiernos prefecturales, actúan como reaseguradores de aquéllos, absorbiendo así otra parte de los riesgos. Finalmente, la Federación de Cooperativas, a nivel nacional, absorbe parte importante del riesgo y cede el resto vía reaseguro.

- \* Como parte de la política de protección y expansión agrícola, el gobierno subvenciona una parte de la prima, que varía según la región y la gravedad de las pérdidas. A mayor pérdida, mayor participación. Esta varía entre 50% y 70% para palay y entre 50% y 80% para arroz, trigo y cebada. El Gobierno Nacional y los locales y prefecturales participan en los resultados mediante fórmulas de "stop-loss".
- \* El sistema tiene carácter permanente, con modificaciones periódicas y se aplica en todo el territorio nacional. Se cubre el arroz, cultivos de secano, hortalizas y frutales; también la ganadería y gusanos de seda. Se protegen los desastres naturales y hasta daños producidos por insectos, pájaros, etc.

El seguro resulta obligatorio para los agricultores integrados en una cooperativa cuyas tierras superan una extensión determinada. Para agricultores de poca extensión, tanto su participación en la mutua local como la suscripción del seguro son voluntarios.

\* Hay tres tipos de coberturas:

- a) "Parcela por parcela". Se asegura el 70% de la producción "standard" de una parcela. La indemnización comienza cuando los daños exceden del 30% del rendimiento "standard" de una parcela.
- b) "Semi-offset". La indemnización comienza cuando los daños de todas las parcelas de un agricultor exceden del 20% del promedio total. Se asegura el 80% de rendimiento promedio.
- c) "Whole offset". Los porcentajes de las fórmulas anteriores se establecen en el 10% y 90% respectivamente.

Las tasas mínimas son determinadas por el Ministerio de Agricultura en función de la experiencia de siniestros de cada gobierno y mutua locales en los últimos 20 años. La tarifa resultante es muy individualizada. Las subvenciones del Estado afectan, en promedio, a unos dos tercios de la prima.

El sistema en su fórmula evolutiva satisface adecuadamente las necesidades tanto del gobierno como de los agricultores.

### 3. Brasil

La experiencia brasileña se centra principalmente en el Estado de Sao Paulo, a través de la aseguradora propia de ese Estado (COESP). Se dirige a obtener beneficios sociales antes que económicos. No existe participación privada.

- \* Se prevén subvenciones a las primas del Gobierno, especialmente para pequeños y medianos agricultores. El Gobierno Federal, a través de un "fondo especial" administrado por el IRB (INSTITUTO DE RESSEGUROS DO BRASIL), asume parte de los siniestros cuando los resultados son muy desfavorables. El IRB estudia las tasas de primas, asume en cuota parte un 80% del reaseguro, y tramita los siniestros que exceden de una cantidad pre-establecida.
- \* El seguro se contrata en las agencias bancarias del Banco del Estado de Sao Paulo. Se admite participación del reaseguro privado. En Sao Paulo hay una cobertura obligatoria para los cultivos de algodón y los subvencionados como cacahuate, arroz, judías, soja y patatas. Otros seguros son voluntarios, aunque los Bancos los exigen para la concesión de préstamos.
- \* Sólo se cubren los costes directos de cultivo, salvo el del seguro. En los seguros voluntarios existen franquicias. El programa tiene un carácter estable y se prevé su ampliación.

#### 4. Portugal y España

Existen sistemas bastante paralelos que podrían resumirse del siguiente modo:

- \* El Estado participa con un programa de subvenciones del 20% en Portugal y del 20-50% en España, contando ambos países con instituciones estatales (Fondo Especial de Compensación de Seguro de Cosechas en Portugal y Consorcio de Compensación de Seguros en España) que absorben pérdidas extraordinarias.

En España existe una Entidad Estatal de Seguros Agrarios (ENESA) que actúa como órgano de coordinación y enlace por parte de la Administración Pública para las actividades vinculadas a los seguros agrarios. Las tarifas las determina AGROSEGURO pero son supervisadas por ENESA y aprobadas por la Dirección General de Seguros.

Los aseguradores participan a través de un "pool"; en España AGROSEGURO con 82 entidades y personalidad jurídica independiente y 15 en Portugal. En España la participación de cada entidad en el "pool" se fija previamente y en Portugal es proporcional a su aportación de operaciones.

- \* En cuanto al programa, en España existen dos tipos de cobertura, la de "riesgos específicos" y la de "rendimiento" (del 65% al 80%) y en Portugal sólo una muy amplia de "riesgos específicos".

Los siniestros son satisfechos por los dos "pool", el de España con peritos propios y el de Portugal con los del Instituto de Seguros.

- \* Los resultados en España han sido estos dos últimos años muy negativos y se está llevando a cabo una importante reestructuración en todas las líneas de seguros y especialmente en las modalidades de rendimiento, que se espera restablezca el equilibrio de resultados y posibilite llevar a cabo un programa tecnificado y estable en el futuro. En Portugal los resultados han sido más equilibrados.

## 5. Estados Unidos

Existe un sistema de seguro de rendimiento en que participa el Federal Crop Insurance Corporation (FCIC) en nombre del Estado y la American Associated Crop Insurance Association (AACIA) en nombre de las entidades aseguradoras.

- \* El Gobierno Federal concede un subsidio para el pago de las primas en función de la superficie cubierta y cuanto más reducido es el porcentaje de cobertura del rendimiento más alta es la compensación de la prima. Además, proporciona reaseguro a los aseguradores y fija las normas de cobertura y la tablas de rendimientos promedio, colaborando en la fijación de las tarifas.
- \* Los aseguradores privados administran independientemente sus propias operaciones en colaboración con los organismos anteriores. En 1985 parece que unos 100 han participado en este programa.

- \* El programa es nacional, afecta a todos los cultivos y está sujeto a revisiones periódicas. El FCIC establece tablas de rendimientos promedio y los agricultores fijan su producción y eligen un porcentaje de cobertura y un precio de los tres que se ofrecen, con lo que se fija la prima. En este programa tienen gran importancia los peritos que actúan no sólo como tasadores sino como asesores de los agricultores.
- \* Los resultados de estos dos últimos años no han sido buenos pero no parece afectarán a la continuidad del programa.

## 6. Canadá

El sistema de "seguro de rendimiento" se apoya en el Gobierno Central pero de modo muy destacado en los Gobiernos Provinciales.

- \* El Gobierno Central realiza estudios, subvenciona una parte de los gastos de administración, actúa como reasegurador y además aporta ayuda financiera y créditos para que los Gobiernos Provinciales preparen sus programas.
- \* Los Gobiernos Provinciales subvencionan otra parte de la administración, hasta el 100%, dan subsidios a los agricultores para el pago de la prima hasta el 50%, y realizan el trabajo material para la gestión del seguro.

En el programa no participan los aseguradores privados. Es voluntario, si bien hay que asegurar toda la extensión sembrada de un mismo cultivo. Los cultivos cubiertos varían en cada provincia, salvo forraje y pastos que sólo se cubren en algunas de ellas. Se garantiza el 80% del rendimiento promedio del área o el individual del asegurado. El rendimiento se calcula por "precios esperados". Los peritos son agricultores en activo o retirados.

---

Espero haber despertado con mis palabras e informaciones la atención de los destacados aseguradores que asisten a este importante Congreso de Pekín, en especial por el hecho de que nuestra actividad participa de modo efectivo, a través de entidades públicas, privadas o reaseguradores, en la gran tarea de aumentar el potencial agrícola de muchos países y colabora de ese modo en la estabilidad sociológica del mundo rural, tan decisivo para el equilibrio y la paz de todos los pueblos.

En esta última parte de mi exposición quiero referirme a algo que creo de gran interés para los países que asisten a este Congreso. Nunca he deseado para el seguro, al que prácticamente he dedicado mi vida activa, un papel limitado de mero negocio empresarial o de actividad que únicamente compensa riesgos económicos. Siempre he querido que la acción del seguro fuese amplia y socialmente constructiva, que pusiese su potencia económica al servicio de la protección y seguridad de bienes y personas y su capacidad inversora y patrimonio acumulado al servicio del equilibrio económico interno de las naciones. Con esos fines he tratado de organizar el Sistema MAPFRE y me atrevería a decir que a ello se ha debido su éxito empresarial.

El seguro no es sólo compensación, sino que debe extenderse a la prevención de riesgos y la promoción y difusión de medidas y conceptos de seguridad. No se atiende debidamente a un asegurado si sólo se le pagan correctamente los daños o perjuicios que ha sufrido; hay que ayudarle e incluso estimularle a evitarlos o reducir su repercusión, contribuyendo con ello a evitar pérdidas materiales para el patrimonio individual y colectivo de la comunidad, mucho más aún cuando afectan a la salud o la vida humana, que nunca puede medirse en términos económicos.

Aunque con dificultades, se abre camino la idea de participación activa de los aseguradores en el mundo de la seguridad, del que durante muchos años han estado en general ausentes, con la destacada excepción del "Sistema Factory Mutual", con más de 150 años de existencia y actividad en el campo industrial. Pero, con o sin esfuerzo de los aseguradores, se han dado pasos importantes en el campo de la seguridad y prevención, en especial en los países industrializados, aunque en todos ellos olvidando la seguridad en la agricultura.

Deseo referirme, en relación con ello, al objeto y finalidad del THIRD WORLD INSURANCE CONGRESS y sus reuniones. Según creo, en ninguno de los Congresos del TWIC celebrados hasta ahora se ha tratado de la prevención y seguridad, y mucho menos en la agri-

cultura y, sin embargo, me atrevo a pensar que, ni sus organizadores iniciales (recuerdo a la gran dama del seguro asiático, la ilustre filipina Da Gregoria Cruz Arnaldo) ni los actuales, piensan que estas reuniones deben limitarse a los intereses de los directivos de empresas aseguradoras de un conjunto de mercados, sino que deben extenderse a los de la institución aseguradora de cada país, es decir, al servicio que presta cada mercado de seguros a sus respectivos pueblos en sus diferentes posiciones y modalidades. El TWIC debe ser y afortunadamente es un instrumento para la mejora del seguro de vuestros países, y de ese modo, es pieza indispensable para vuestro equilibrio social.

El TWIC es joven aún, está configurándose y encontrando su propia identidad, y en cada reunión profundiza en los temas que le afectan. No sé cómo surgió en la preparación de la reunión de Casablanca (y aprovecho este momento para felicitar a mis vecinos marroquíes y sus equipos de control y aseguradores) la idea del tema del seguro de cosechas, para el que fui llamado y que ahora está plenamente integrado en la vida del Congreso. Ahora quiero proponer que igualmente se introduzcan en próximas reuniones los temas de "Prevención y Seguridad", "Seguridad y Seguro" y muy especialmente, el de "Seguridad en la Actividad Agrícola".

La prevención es importante en todos los campos. Es fundamental reducir el número de víctimas de una gran planta industrial, pero los grandes empresarios se preocupan de ello por su propio interés y la mejora de una acción colectiva, aún siendo siempre importante, es limitada. Pero en la actividad agrícola mueren cada año decenas de miles de agricultores en el conjunto de vuestros países, por accidentes y enfermedades profesionales como consecuencia de abuso o mal uso de productos fito-sanitarios y de maquinarias, y prácticamente nadie en el mundo se preocupa por ello. El seguro agrícola podría, y por supuesto debería, colaborar en esta gran tarea humana y también de repercusión económica.

Permitidme un poco de auto-elogio, pero entre las escasas acciones institucionales de prevención de accidentes agrícolas realizadas en el propio medio, se pueden contar las que hace MAPFRE MUTUA PATRONAL DE ACCIDENTES DE TRABAJO en España y las "Asociaciones Nacionales de Seguridad" en varios países de Latinoamérica, en colaboración con la FUNDACION MAPFRE, que envía profesionales con experiencia directa para difundir métodos y técnicas de seguridad.

La renta agrícola es la más importante, con diferencia, en la mayor parte de los países integrados en el TWIC y parece obvio el gran interés que puede tener para ellos aprovechar las instituciones de seguro agrícola y de seguro de cosechas en particular para colaborar en programas para la seguridad del hombre en la actividad agrícola, como parte integrante del desarrollo de aquellos pueblos en que la agricultura y la ganadería son las actividades más importantes.

Por eso quiero terminar proponiendo que una de las conclusiones de esta gran reunión de Pekín sea la decisión de que en el próximo Congreso del TWIC se traten temas de prevención de daños personales y protección de bienes y recursos materiales en general y muy especialmente en la actividad agrícola. Confío en que acepten esta propuesta y con ello se inicie una gran difusión de los conceptos y técnicas de seguridad en los países aquí representados, tan importantes para el futuro de la humanidad.

Muchas gracias.

IHL/eb  
Marzo 1986

100

1